

# **Fuentes y perspectivas del neoliberalismo**

**PABLO GUADARRAMA GONZÁLEZ**

Profesor Universidad de La Habana, Cuba

Profesor visitante de universidades latinoamericanas y europeas

## **RESUMEN:**

El artículo analiza las bases filosóficas e ideológicas del neoliberalismo y plantea que éstas descansan en los pilares del liberalismo, según las cuales el eje central y primordial de la sociedad es el individuo, el cual, debe salvaguardarse por encima de cualquier otra entidad, aún cuando esta presuma representarlo como Estado, partido, clase social, iglesia, etc. Se parte del presupuesto que la libertad individual debe ser protegida esencialmente para salvaguardar el derecho a la propiedad privada y que puede someterse a las “libres” relaciones de economía de mercado.

**Palabras clave:** Neoliberalismo, Liberalismo, Estado, mercado, individuo, derechos.

## **ABSTACT:**

This article analyses philosophical and ideological bases of neoliberalism. It states that those bases rest on the neoliberalism pillars which consider that the individual becomes the central and paramount axis of the society. The individual should be safeguarded above any entity even when this shows the individual as a state, party, social class, church etc. Neoliberalism assumes that the individual freedom should be protected essentially to preserve the private property right and the free market economy relationships.

**Key words:** neoliberalism, liberalism, state, individual, rights.

## **1. Fundamentos filosóficos e ideológicos del neoliberalismo**

Aunque la idea de libertad aparece entre las más ancestrales expresiones de la civilización humana, del mismo modo que existen pruebas del antiquísimo conflicto desde las primeras reflexiones filosóficas que surgieron en diversas culturas del mundo, entre las concepciones humanistas y las alienantes, no hay duda, que la elaboración teórica más profunda del concepto de libertad y sus mayores pretensiones de realización práctica, ha sido una conquista de la modernidad.

Del mismo modo también que las conquistas democráticas han sido paulatinamente alcanzadas desde las primeras manifestaciones de la

civilización hasta nuestros días y en distintas regiones del orbe, nadie puede negar que la aceleración que le imprime se le hiperboliza<sup>1</sup> y se ha llegado también a considerar incorrectamente que la democracia, lo mismo en su realización práctica, que en su subdesarrollo teórico, ha sido patrimonio exclusivo del capitalismo y de la sociedad burguesa.

En verdad, cuando se pretende circunscribir el ejercicio de la democracia y de las libertades político –sociales a la modernidad y fundamentalmente a la época de las luchas de la burguesía frente al feudalismo, se es injusto con algunas expresiones culturales de otras épocas y regiones del mundo, que también desarrollaron prácticas e ideas democráticas.

Tales interpretaciones maniqueas de la historia, han pretendido concebir el triunfo del capitalismo respecto a las sociedades anteriores, en términos de blanco y negro, sin prestar debida atención a las distintas tonalidades de grises que median entre esta sociedad y las formaciones socio económicas anteriores. Se ignora o subestima que la proclamada sociedad “moderna” y “civilizada” restableció las formas más crueles de esclavitud y discriminación racial, y de ese modo puso en entredicho las proclamadas democracias y libertades burguesas, para una considerable parte de la población esclavizada, que incluso en algunos países y momentos llegó a constituir peligrosamente, la mayoría. También usualmente se opaca que en el feudalismo, con relación a la sociedad esclavista anterior, se alcanzaron algunas prerrogativas para los campesinos, siervos, artesanos, funcionarios, etc.

La burguesía en su ascenso vertiginoso, necesitaba forjar con solidez las bases ideológicas de sus transformaciones y posteriormente de su triunfo revolucionario y muchos pensadores de la nueva época se dedicaron a lograr la consolidación del aparato teórico del liberalismo que debía sustentarle.

Ahora bien, la filosofía moderna había ido gestando en el plano epistemológico y ético, una serie de concepciones que facilitarían el posterior desarrollo de los

criterios socio político e ideológico del liberalismo.

Si no se hubieran producido con antelación los descubrimientos de la trascendencia de la subjetividad, de la capacidad racional humana, de la relativa igualdad entre los hombres, del culto a la libertad en todos los planos de la actividad humana, incluyendo lógicamente hasta la libertad de creencias religiosas, etc., difícilmente hubiese podido el liberalismo cristalizar en un coherente aparato de sustentación ideológica a las bases económicas y políticas de la sociedad capitalista.

Cuando Descartes sostenía que: “nunca he creído que mi espíritu es más perfecto que el del vulgo y con frecuencia he llegado a desear para mi espíritu cualidades que en otros he observado: rapidez en el pensamiento, imaginación clara y distintas; memoria firme y extensa”.<sup>2</sup> Estaba sentando en el siglo XVII algunas de las bases para la consideración de algún modo, de la igualdad humana y de las posibilidades que debían otorgárseles a todos, especialmente a través de la educación, para el libre desarrollo de sus potencialidades personales.

En esa misma temprana época de la sociedad burguesa los fundamentos políticos del liberalismo, encontrarían un fuerte antecedente en la concepción sobre los fines del Estado de Espinosa.<sup>3</sup> Era lógico que sus ideas tan

precoces en una época tan temprana del desarrollo del capitalismo resultaran para el poder dominante, muy peligrosas y por tal consideración fueron censuradas.

Del mismo modo al Rousseau que “no es, pues, tanto el entendimiento lo que establece entre los animales y el hombre la distinción específica, sino su calidad de agente libre”,<sup>4</sup> establecía la condición de la libertad como condición básica de la existencia humana. Aunque en otro momento se lamentaba de que “el hombre ha nacido libre, y sin embargo, vive en todas partes entre cadenas. El mismo que se considera amo, no deja por eso de ser menos esclavo que los demás”.<sup>5</sup> Con esta declaración el liberalismo podría posteriormente alimentarse, sin percatarse del doble filo de la misma. Por esa razón en él se alimentó el espíritu revolucionario jacobino y el ilustrado se tornó ideológicamente revoltoso.

Las bases filosóficas e ideológicas del neoliberalismo lógicamente descansan sobre los pilares del liberalismo, según las cuales el eje central y primordial de la sociedad es el individuo, el cual debe salvaguardarse por encima de cualquier otra entidad, aún cuando esta presuma representarlo como Estado, partido, clase social, iglesia, etc. Se parte del presupuesto que la libertad individual debe ser protegida esencialmente para salvaguardar el derecho a la propiedad privada y que

esta pueda someterse a las “Libres” relaciones de la economía de mercado. Una interpretación forzada de los fundamentos filosóficos, tanto del liberalismo como de su renovación contemporánea podría llevar a pensar, que su proclamado individualismo implica necesariamente desatender cualquier tipo de compromiso y obligación social o colectiva. Sin embargo, el asunto no es tan sencillo. Los más preclaros pensadores de todos los tiempos, desde Aristóteles con su consideración del hombre como *zoon politikon*, hasta los ilustrados modernos, han insistido siempre en que el hombre no es un ser aislado o absolutamente independiente de los demás seres humanos,<sup>6</sup> y las distintas formas de organización social que existen en la historia.

Ya desde el siglo XVIII, en la “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano” proclamados por la Asamblea Nacional de Francia se expresaba claramente la preocupación porque la realización de tales derechos no implicará una absolutización de lo individual y por tanto algún tipo de indiferencia por las consecuencias sociales de los mismos. Así se plantea en su epígrafe IV. “La libertad política consiste en poder hacer todo aquello que no cause perjuicio a los demás. El ejercicio de los derechos naturales de cada hombre, no tiene límites que aquellos necesarios para garantizar a cualquier otro hombre el libre ejercicio de los mismos derechos; y estos

límites sólo pueden ser denominados por la ley”.<sup>7</sup> El excesivo individualismo preconizado por el neoliberalismo contemporáneo, si bien tiene vasos comunicantes con la defensa de la individualidad, planteado por el pensamiento liberal anterior, constituye en verdad, una extralimitación peligrosa que atenta ideológicamente contra la necesaria cohesión social que exige cualquier sociedad civilizada.

Posteriormente uno de los padres del liberalismo decimonónico, Jhon Stuart Mill, declaraba que “La única parte de la conducta de todo hombre de que es responsable ante la sociedad, es aquella que se relaciona con los demás. En lo que sólo concierne a él mismo, su independencia debe ser absoluta. Todo individuo es soberano sobre sí mismo, así como su cuerpo y su mente”.<sup>8</sup> O sea que si bien por un lado establece una soberanía sobre la persona, toma precaución en que la realización de la misma, no implique en modo alguno la afectación de otros. La preocupación por lo social es permanente en este y otros ideólogos del liberalismo.<sup>9</sup>

Tal vez uno de los rasgos que diferencian al neoliberalismo de su precursor, es brindar mucha menos atención a la interdependencia social de los individuos, al pensar de manera ilusoria que el resultante siempre redundaría en beneficio social; algo que la experiencia histórica, en lugar de confirmar ha desmentido y ha sido

reconocido por muchos investigadores.

Debe destacarse que incluso, ideólogos del liberalismo decimonónico y cultivadores del social darwinismo como Spencer, trataron de encontrar en el meliorismo una fórmula que contribuyera a conformar confianza en la posibilidad de un mejoramiento de las condiciones de vida de los más infortunados a través de la educación, de la atención de las empresas a sus obreros y de los gobiernos a los ciudadanos, aún cuando el filósofo inglés fuese un defensor de las prerrogativas del individuo frente al Estado.

Spencer consideraba, que en los primeros estadios de la evolución humana se justificaba el enfrentamiento por la supervivencia durante una primera etapa de la evolución social, pero no de manera permanente y mucho menos lógico resultaría que debía tender a incrementarse en el futuro. En su lugar consideraba que la solidaridad y la cooperación caracterizarían el rumbo del progreso humano<sup>10</sup>. Todo lo contrario parece propugnar, los ideólogos actuales del neoliberalismo, quienes vaticinan la futura guerra de todos contra todos, en la que el cavernícola principio de “sálvese quien pueda” debe encabezar las nuevas constituciones neoliberales”.

Sin embargo, la historia es testaruda

y la trayectoria universal del pensamiento desde la antigüedad hasta nuestros días<sup>11</sup> pone de manifiesto que hubo una mayor tendencia hacia el humanismo que hacia las concepciones misantrópicas.

La mayoría de las ideologías políticas, religiosas, concepciones filosóficas, éticas, jurídicas, han incrementado más su proyección hacia la consideración de lo humano como lo supremo, en lugar de denigrar de tal condición. Por supuesto no dejan de existir excepciones que confirman la regla y no simplemente en el plano de las ideas, pues los campos de concentración nazis constituyeron una prueba muy práctica y real de hasta dónde puede llegar la barbarie de algunas ideologías elitistas y racistas, como las que en la actualidad parecen reanimarse.

El espíritu de la modernidad tendió mucho más hacia la concepción de que el hombre debe ser considerado como un fin en sí mismo y a la vez debía ser merecedor de todas las libertades y los derechos posibles, hasta el punto que el enfoque unilateral condujo a un antropocentrismo cerrado y hostil a la naturaleza, amenazada hoy con la posibilidad de la hecatombe del ecocidio brutal, que puede conducir el suicidio universal.

El pensamiento ilustrado que sirvió de base al liberalismo se caracterizó por su versatilidad y pluralismo en cuanto

corrientes de pensamiento y posiciones ideológicas. Por la libertad personal, a la creatividad, la diversidad y la riqueza de ideas políticas, jurídicas, etc.

Durante mucho tiempo se esgrimió la acusación de que los regímenes socialistas habían aniquilado esa creatividad y pluralismo ideológico e implantaban de forma totalitaria, del mismo modo que los regímenes fascistas una ideología única y oficial. Ahora lo contraproducente es que los ideólogos del neoliberalismo se asusten ante el pluralismo ideológico e intenten establecer de forma universal un “pensamiento único”, que no admita la posibilidad de la construcción de un pensamiento alternativo.

El pensamiento clásico del liberalismo, intentó fundamentarse en los principios de posconquistas de derechos humanos, considerados conquistas de la modernidad.

Estos derechos además de su carácter político como libertad de reunión, de palabra, elección, etc., implicaban también otro de carácter económico y social como el respeto a la propiedad privada, así como el derecho a la educación, a la salud, la seguridad, etc.

En este último aspecto se les presentó a los ideólogos del neoliberalismo, un serio conflicto. Si por una parte, el Estado benefactor había intentado

después de las experiencias del socialismo del siglo XX en que se dieron pasos significativos en la realización de los principales derechos sociales, aún cuando no siempre fuesen debidamente acompañados por múltiples circunstancias del desarrollo mayor de derechos civiles y políticos, ya desde mucho antes de que comenzara a desquebrajarse el Muro de Berlín, algunos ideólogos del neoliberalismo comenzaron a cuestionarse la pertinencia de los derechos sociales.

Donde mayor impacto han tenido los efectos de las oleadas privatizadoras de los servicios públicos, ha sido en los países de menor desarrollo, como en América Latina, con cifras impactantes de deterioro de la calidad de vida de la mayoría de la población,<sup>12</sup> así como el incremento en el grado de explotación de sectores marginales y usualmente discriminados como mujeres, niños e inmigrantes.<sup>13</sup>

A la hora de analizar el por qué de tales giros tan significativos y no solo en cuanto a los derechos y conquistas sociales de los trabajadores, entre el liberalismo decimonónico y el capitalismo contemporáneo no se pueden desconocer las transformaciones operadas en el capitalismo en los dos últimos siglos.

Era lógico que en tiempos del capitalismo premonopolista, la mayor parte de las concepciones filosóficas e ideo-

lógicas gestadas durante la gestación, nacimiento y desarrollo inicial de la sociedad burguesa se correspondieran con criterios de libertad, igualdad y hasta fraternidad, proclamados, independientemente de su carácter formal, desde el siglo XVIII. De tal forma en una época en que los grandes monopolios industriales, financieros las utopías abstractas (Bloch) proclamadas por el liberalismo en aquella etapa premonopolista.

Muy distinta sería la situación cuando apareció el imperialismo y todas sus consecuencias monopólicas que pusieron en crisis incluso a muchos pensadores forjados en el espíritu liberal anterior como Bertrand Russel o Enrique José Varona, para solo nombrar un relevante filósofo latinoamericano, que transitó por similar crisis ideológica a la del pensador inglés y a muchos otros.

Las tesis ideológicas que se acoplaban a las transformaciones operadas en el capitalismo a principios del siglo XX ya no podían nutrirse fácilmente del racionalismo, ni del positivismo, porque chocaban violentamente con la realidad socio económica y político social que se iba tornando cada vez más irracional y totalitaria.

El espíritu laico y en ocasiones hasta ateo, que se había desarrollado desde la ilustración, comenzó a entrar en desuso y nuevas formas de fideísmo comenzaron a tomar fuerza, al punto

que algunas han fortalecido el fundamentalismo religioso.

Pareciera que la historia diera marcha atrás y a principios del tercer milenio cristiano y el presunto triunfo de la posmodernidad resulta contraproducente que se escuchen convocatorias a “cruzadas” y a “guerras santas”.

Es algo así como que la humanidad de pronto cultivara una amnesia total de algunas de las conquistas básicas de la modernidad, entre ellas, la secularización de la política, el respecto a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, el derecho a ser juzgado debidamente con todas las garantías procesales, etc. Y se regresara a la cavernícola época en que las normas de vida o muerte las imponía el más fuerte.

El carácter demagógico de los postulados de las constituciones burguesas fue revelado con honestidad increíble por los propios propulsores del nuevo orden neoliberal que se iría imponiendo.

Así Friedrich von Hayek, desde un presunto liberalismo radical, que se distingue por ser muy radical en su pretensión de eliminar algunas de las conquistas de la sociedad burguesa en cuanto a derechos que benefician a amplios sectores de la población, se planteó el cuestionamiento de la validez de los “derechos auténticos”

que se reducirían a los políticos y jurídicos y lo que él considera como “derechos falsos”, es decir los económicos y sociales que erróneamente, a su juicio, la Declaración Universal de la ONU sobre los derechos humanos acogió. Esto pone de manifiesto los niveles de cinismo que está manifiestamente expreso en la ideología neoliberal, que llega a renegar hasta de propuestas elaboradas en épocas anteriores por la propia sociedad burguesa.

Indudablemente si no se hubieran producido las revoluciones socialistas del siglo XX y el logro de algunas de las conquistas sociales<sup>14</sup> que obligaron a gobiernos socialdemócratas y hasta algunos conservadores a tomar algunas medidas de beneficio social, a ensayar el keynesianismo y el Estado benefactor, ante el inminente peligro de que la llama roja se extendiera más allá de la “cortina de hierro”, seguramente el cinismo neoliberal se hubiera manifestado mucho antes y la historia del siglo XX hubiese sido mucho más cruel de lo que fue, al menos para grandes sectores de la población en los países desarrollados y peor para los más atrasados.

Sin embargo, siempre resulta algo paradójico que muchos de los propugnadores del neoliberalismo y de la reducción al máximo de los beneficios sociales propiciados por el Estado, muy frecuentemente envían a sus hijos a estudiar a universidades

públicas europeas, o en sus propios países y tampoco dudan de recibir los beneficios de hospitales y otros servicios de salud para sus familiares, cuando estos aseguran la calidad requerida. Pero la inconsecuencia entre el discurso público y la vida privada de estos ejecutivos del neoliberalismo, no constituye un obstáculo para que continúen su apología de la omniprivatización.

A juicio de Angelo Papachini: los derechos sociales son cuestionados por los exponentes de la corriente neoliberal con base en estos argumentos: “a. carecen de justificación racional; b. presuponen de manera equivocada que el poder estatal tiene en sus manos la posibilidad de adecuar el orden del mercado a las necesidades de los miembros del cuerpo social; c. acaban por producir el efecto opuesto al que se proponen, porque obstaculizan el crecimiento armónico de la economía, que es el único instrumento eficaz para aumentar los recursos y disminuir la miseria; d. los fracasos o limitaciones con las que se enfrentan quienes reivindican los derechos sociales y económicos, hacen que se difunda la convicción de que los derechos humanos, incluyendo los relativos a las libertades básicas, no son nada serio y que se reducen a mera retórica, a simple aspiración poética; e. las demandas ligadas con la satisfacción de necesidades abonan el terreno para el despotismo y el terror”.<sup>15</sup> De todo lo anterior se puede extraer la

conclusión de que los derechos humanos se han convertido en un boomerang que golpea en la actualidad a la ideología neoliberal emanada de las ideas liberales de la burguesía.

Bien es sabido que la burguesía es demócrata en tanto le conviene para mantener un status favorable a sus intereses, pero cuando la democracia se convierte en un peligro para estos, entonces rápidamente se convierte en pinochetista.

La historia ha demostrado que aunque el neoliberalismo se nutrió filosófica e ideológicamente del liberalismo, finalmente se ha visto precisado a renunciar a muchos de sus fundamentos y formulaciones por el carácter “revolucionario” de sus propuestas. La confusión de términos es tal, que ahora los neoliberales resultan, en verdad, neoconservadores.

## **2. El triunfalismo neoliberal ante la crisis del socialismo**

Las ideas socialistas desde que comenzaron a tomar mayor fuerza y a articularse a movimientos y grupos políticos a fines del siglo XVIII, pretendían lograr el completamiento de las insuficiencias de las revoluciones burguesas. No se planteaba la destrucción nihilista de todas las conquistas del capitalismo, ni mucho menos, sino la profundización, la aceleración, la realización plena de las

conquistas sociales y democráticas alcanzadas por la burguesía, pero que habían quedado mutiladas y circunscriptas a sectores muy minoritarios de la población.

El socialismo no presentaba por regla general, aunque algunas manifestaciones si, como la negación absoluta de todo lo logrado por la burguesía en su vertiginoso ascenso.

El aquellos países más atrasados donde el socialismo comenzó a ensayarse como en el vasto Imperio Zarista que incluía pueblos nómadas, en Mongolia, China, Vietnam o Cuba, etc., el desarrollo del capitalismo era muy limitado. Por esa razón la opción socialista implicaba un proceso de aceleración hacia conquistas de la modernidad, que por supuesto eran muy diferentes a las que debían ser planteadas en las condiciones plenamente capitalistas de Europa oriental como Checoslovaquia, Hungría, Polonia o República Democrática Alemana (RDA).

Tanto en unos países como en otros, independientemente de la insatisfacción que se produjo en sus pueblos y los condujo a que abandonaran el proyecto socialista, se alcanzaron conquistas sociales que le resultó muy difícil a la población de estos países y de la anterior Unión Soviética renunciar y simplemente considerarlas una ilusión del pasado.

Por otra parte, es sabido que con el

derrumbe del socialismo no triunfó sobre él el capitalismo del Estado benefactor, sino precisamente, todo lo contrario, el modelo Thatcher Reagan, o sea, la más cruel de sus formas en cuanto al abandono de la seguridad social y los servicios educativos, de salud, etc., el impacto tanto para los habitantes de los países exsocialistas, como para otros países que amparados en esas conquistas alcanzaban también algunos avances en seguridad social, ha sido muy tormentoso y frustrante. No deja de aparecer hasta entre significativos sectores sociales la añoranza en este sentido por *ancien regime*, como lo demuestran algunas encuestas de opinión y resultados electorales.

A inicio de la década de los noventa del siglo XX, cuando se encontraba en su momento crucial el derrumbe del socialismo en la URSS y en Europa Oriental, Fukuyama aseguraba con mucha seguridad que: “El socialismo, pues, no ofrece más atractivo como modelo económico para los países en desarrollo que para las sociedades industriales avanzadas. Hace treinta o cuarenta años, la alternativa socialista parecía mucho más plausible”.<sup>16</sup>

Sin embargo, después de algo más de una década de estas palabras y de la experiencia neoliberal en algunos de aquellos países que abandonaron el socialismo, sorprenden a menudo las noticias que llegan sobre triunfos electorales de partidos y coaliciones

de izquierda y socialistas, como para indicarles a los confiados profetas del triunfalismo neoliberal, que no pueden dormir tranquilos pensando que la historia siempre se orientará a favor de sus expectativas.

Lo mismo las derechas que las izquierdas han extraído muchas experiencias con el desastre del socialismo soviético. Entre estas últimas no han faltado quienes consideran que fue beneficioso el desplome de ese ensayo, pues así al menos se demuestra que ese no es el camino hacia un socialismo deseable por las mayorías. En fin, existe infinidad de criterios al respecto que no toman en consideración la extraordinaria diferencia entre los pueblos y los animales de laboratorio, como si se tratara de ensayar simplemente un experimento más, subestimando la significación de los factores subjetivos objetivados en la conciencia nacional de cada uno de aquellos.

Algunos han extraído conclusiones que resultan favorables lo mismo a la formulación teórica de modelos alternativos socialistas como de perfeccionamiento del capitalismo a partir de esas experiencias. En ese sentido se pronuncia Carlos Fuentes al sostener: “el socialismo soviético se petrificó porque suprimió esa crítica (liberal y democrática). En cambio la crítica socialista del capitalismo le permitió a este socializarse”.<sup>17</sup> Es

decir, que en la lucha entre ambos sistemas el más experimentado venció utilizando armas y hasta estrategias del contendiente más joven.

No faltan intelectuales perspicaces como Daniel Bell, que sin dejarse arrastrar por el triunfalismo neoliberal, han sabido identificar muy bien lo que realmente se derrumbó de aquellos experimentos socialistas y lo que aún ha quedado en pie incluso con posibilidades de éxito. Según el autor de *El fin de las ideologías*: “lo que fracasó fue el bolchevismo, el marxismo leninismo. El socialismo y el comunismo no han fracasado”.<sup>18</sup> De tal modo el sociólogo no se deja engañar por la polvareda levantada con el derrumbe del Muro de Berlín y observa los pilares que quedan en pie, para la construcción de nuevos experimentos sociales más justos. Lógicamente a diferencia de estos últimos, en aquellos pensadores que han mantenido una postura durante toda su vida de identificación con el socialismo como Adolfo Sánchez Vázquez, no es difícil apreciar la correcta diferenciación entre el desastre del autoproclamado “socialismo real” y el presunto fracaso total de las alternativas socialistas, por lo que después de analizar el derrumbe del socialismo soviético concluye” “...el socialismo como proyecto de una sociedad libre y justa a la vez continúa siendo –pese al derrumbe de lo que sin serlo se ha presentado como tal– una alternativa

social válida, digna de ser deseada y de contribuir a su realización. Válida a sí mismo, porque moral y socialmente se halla en un nivel superior al alcanzado, en su ideología y su práctica, tanto por el liberalismo como por el llamado socialismo real".<sup>19</sup>

Múltiples son los análisis que los intelectuales de izquierda han realizado sobre las causas del derrumbe del modelo de socialismo que se intentó construir en la Unión Soviética y Europa Oriental pero no generalmente en actitud de plañidera<sup>20</sup> sino para buscar alternativas perfeccionadoras de iniciar procesos socialistas deseables por los pueblos.

El triunfalismo neoliberal ante la crisis del socialismo lógicamente se asentó sobre bases reales. De otro modo no se explica el desmoronamiento en pocos años de lo que parecía un sistema socioeconómico sólidamente edificado. El socialismo en su enfrentamiento con el capitalismo subyacía y aún se mantiene, ya que algunos países no obstante el triunfalismo neoliberal, continúan su rumbo socialista.<sup>21</sup>

Indudablemente hubo serias causas endógenas que contribuyeron al derrumbe de tales ensayos. Sin embargo, no han faltado algunas consideraciones ingenuas desde posiciones de izquierda que tratan de achacar exclusivamente a la traición de Gorbachov y su Perestroika la

culpabilidad de tal desmante. Parece que se olvidaran las propias concepciones marxistas sobre el relativo papel específico de las personalidades en la historia y la significación de los actores populares, los factores económicos que determinan en última instancia los acontecimientos sociales, etc. Algo similar, ingenuo sería pensar supuestamente que el poderío estadounidense se puede derrumbar si de pronto se descubre que el presidente de Estados Unidos es un doble agente a favor de ideas socialistas.

También una mirada ligera del asunto podría pretender poner punto final al debate sostenido, que simplemente venció el capitalismo como lo demuestran los hechos y por tanto ya el ideario socialista no encuentra razón de ser en estos tiempos. Afortunadamente, incluso entre los principales managers del mundo empresarial y financiero no prevalece tanta ingenuidad y son varios los que reconocen el empeoramiento de la situación socioeconómica para grandes sectores de la población mundial como sostuvo el presidente del Banco Mundial James Wolfeson en 1997 al plantear: "lo peor es que para demasiadas personas el vaso está totalmente vacío. En realidad para demasiadas personas, las cosas nunca han ido tan mal, pues sigue habiendo enormes diferencias entre los países y dentro de ellos."<sup>22</sup> Lo cual confirma la idea de que un buen empresario no se

puede dejar engañar fácilmente por las apariencias, sino que debe conocer al máximo la realidad del mundo en que se mueve a fin de poder tomar decisiones acertadas y oportunas antes de una posible debacle.

### **3. Paradigmas y “paradigmas” de la globalización**

La globalización constituye un proceso contemporáneo del desarrollo socioeconómico político y cultural, en el que estos tres elementos se interrelacionan de una forma muy orgánica, quizás como nunca antes en la historia<sup>23</sup>, por lo que posee justificables paradigmas y a la vez deleznable “paradigmas”.

Ya en trabajos anteriores sobre este tema hemos sostenido que “la globalización no es ni mala, ni buena por naturaleza propia”<sup>24</sup> de manera que estigmatizar o idealizar la globalización resulta tan nefasto como siempre que se asume una postura maniquea entre cualquier nuevo fenómeno social y se excluye la posibilidad de apreciar sus distintas tonalidades de grises. A la globalización no se le debe construir unilateralmente ni una leyenda negra, ni una leyenda rosa.

Nadie puede negar que la globalización tiene también aspectos positivos y no depende de la voluntad de nadie que se paralice. La idea de globalización –sostiene Alain Touraine– no designa únicamente la

mundialización de los intercambios económicos: “nos impone también una concepción de la vida social opuesta a la que imperó en el periodo de la posguerra. Concepción ominada por el derrumbe y la destrucción de las mediciones sociales y políticas que unían la economía y la cultura y garantizaban, de conformidad con el modelo clásico, una fuerte integración de todos los elementos de la vida social”.<sup>25</sup>

Para Jaime Osorio, entre otros, la globalización constituye un proceso irreversible de integración y de constitución de mercados mundiales. La globalización constituye una forma de crear civilización, que tiene efectos positivos y negativos, en los distintos terrenos político, económico y social.<sup>26</sup> Entre los positivos considera la constitución de un gran mercado mundial, los procesos de integración y de apertura de las economías que permite acceder a productos de diversas partes del mundo, aunque esto se esté realizando a su juicio de una forma negativa. Del mismo modo en lo político considera como favorable la valoración de la democracia del individuo y la pluralidad, aunque reconoce que esta es manipulada y fetichizada. Por tal razón considera a la globalización como “un proceso civilizatorio bárbaro”.

Ese carácter contradictorio de la globalización es el que propicia sea gestora de elementos favorables al

desarrollo de la humanidad y por tanto constituyen paradigmas que deben ser resguardos y perfeccionados, mientras que a la par se elaboran falacias o “paradigmas” que intentan manipular la opinión pública mundial y deben ser desenmascarados.

La globalización no constituye simplemente un capricho, producto de la voluntad de una minoría de países avanzados que impone su voluntad sobre el resto del mundo. Ella es una consecuencia de la lógica interna de la metamorfosis del capitalismo monopolista de Estado en capitalismo monopolista transnacional.<sup>27</sup> y de la búsqueda de alternativas de supervivencia de esa sociedad. La globalización, plantea Carlos Alzugaray, no constituye realmente una opción política, sino un proceso ante el cual los distintos actores nacionales e internacionales pueden adoptar actitudes muy disímiles, pero que continuarán avanzando con o sin participación de estos, incluso en su desmedro.<sup>28</sup> Ahora bien, el hecho de que no constituya una simple opción política, no significa que no es posible asumir una actitud política ante ella e intentar de diversas formas reorientar sus consecuencias hacia objetivos, más humanistas y menos alineadores.<sup>29</sup>

La cuestión no radica en aceptar la existencia o no de la globalización. Su realidad es aplastante tanto para aquellos que niegan su existencia, como para los que de manera ilusa

consideran que puede eliminarse fácilmente si solo se produce un proceso de toma de conciencia ante las calamidades del mundo de hoy por parte de los gobernantes y empresarios de los países hegemónicos.

Para Manuel Castells, por primera vez en la historia, el modo de producción capitalista determina la relación social en todo el planeta. Pero este tipo de capitalismo es profundamente diferente de sus predecesores históricos. Posee dos rasgos distintivos fundamentales: es global y se estructura en buena medida en torno a una red de flujos financieros<sup>30</sup> y en otro momento al respecto señala: “Una economía global es algo diferente. Es una economía con la capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria. Aunque en el modo capitalista de producción se caracteriza por su expansión incesante, tratando siempre de superar los límites del tiempo y espacio, solo a fines del siglo XX la economía mundial fue capaz de hacerse verdaderamente global en virtud de la nueva infraestructura proporcionada por las tecnologías de la información y comunicación. Esta globalidad incumbe a todos los procesos y elementos del sistema económico.”<sup>31</sup>

Nadie puede negar las enormes ventajas que trajeron a la humanidad en el pasado siglo las revoluciones tecnológicas en esferas como la informática, las comunicaciones, el

transporte, y los profundos avances en el desarrollo de las ciencias desde el descubrimiento de la energía nuclear, la conquista del cosmos, el dominio del genoma humano, etc.

Por supuesto que cualquiera de esas conquistas constituye un arma de doble filo. Lo mismo pueden ser extraordinariamente útiles al proceso de humanización del hombre, que a su alienación. Así ha sucedido siempre en la historia y parece que esta lucha entre estos dos procesos no va a desaparecer, independientemente que aparecen con frecuencia por doquier fermentos desalienadores que lo mismo en la lucha política, económica, cultural, etc., contribuyen a enriquecer el poderío humano. Otros piensan, no sin fundamento, dadas las grandes guerras mundiales, el desastre ecológico, el auge del racismo, el terrorismo, los fundamentalismos, las nuevas epidemias como el SIDA, etc., que las fuerzas destructivas han ido triunfando y vaticinan un apocalíptico futuro a la humanidad. El pesimismo, el fatalismo, el escepticismo y el nihilismo, no han sido meras elucubraciones intelectuales allí donde ha germinado y tomado fuerza. Algún caldo de cultivo con más o menos la razón siempre encuentra.

Otros, no con menos razón, piensan todo lo contrario y aprecian mejor el progresivo avance del perfeccionamiento social que ha posibilitado un favorable proceso civilizatorio, de

enriquecimiento cultural entre los pueblos, de creciente desarrollo económico como tendencia mundial, no obstante haya tantos pueblos desfavorecidos en el mismo.

No encuentran fácilmente seguidores aquellos que profetizan la necesidad del “eterno retorno” nietzscheano, ni del ocaso de occidente y parece crecer más el bando contrario, o sea el optimismo y la confianza en el perfeccionamiento humano.

Un análisis desprejuiciado de la globalización debe tomar en consideración todos los elementos a fin de estimular el proyecto civilizatorio que conlleva la globalización y a la vez criticar cualquier factor subhumanizante y alienador.

Los apologistas de la globalización se han caracterizado por hioperbolizar algunos de los logros que esta, indudablemente, implica. Se han dedicado a construir un andamiaje de falacias para el consumo masivo. Una especie de conjunto de paradogmas que circulan en los discursos pero que guardan una significativa distancia de la realidad.

### **Entre esos paradigmas se encuentran:**

- considerar que la globalización afecta a todos los países del mundo de forma benefactora similar, sin tomar

en consideración su grado de desarrollo. Sin embargo, la vida está demostrando todo lo contrario, al menos en lo referido a su fracaso económico para la mayoría de la población mundial, aunque haya tenido éxito en otros planos.<sup>32</sup>

- Pensar que produce un efecto homogeneizador en todos los planos: económico, político, cultural, etc. Y de tal modo todos los países lograrían niveles de vida común. En realidad el abismo entre países ricos y pobres se profundiza mucho más en la misma medida que la élite dominante de los multimillonarios se enriquece en la misma progresión geométrica que crecen los desposeídos.<sup>33</sup>

- Considerar que el proceso de industrialización se incrementa a niveles superiores de los ritmos de modernización propios de etapas anteriores del desarrollo del capitalismo. Las estadísticas, sin embargo, son caprichosas y demuestran todo lo contrario como se aprecia en el proceso de desindustrialización de las cuatro principales ciudades de México<sup>34</sup>. En lugar de crecer el sector industrial, en los países atrasados cada día se cierran innumerables empresas aplastadas por la competencia de productos abaratados procedentes de otros países, que paradójicamente en algunos casos son subvencionados por sus respectivos gobiernos.

- Se proclama a los cuatro vientos que

los avances de la ciencia y la tecnología se universalizan y llega a todos los sectores sociales y países del mundo. En verdad, además del extraordinariamente limitado acceso de grandes sectores de la población a los avances científicos<sup>35</sup>, se vive en una de las épocas de mayor control y censura de los resultados de las investigaciones científicas. En la fiera lucha por optimizar ganancias por cualquier vía se recurre con frecuencia a la prohibición de divulgar, resultados científicos que son más beneficiosos para la población mundial, como sucede con los medicamentos monopolizados, donde el criterio definitivo es la rentabilidad y no el aporte social.

- Se ha puesto de moda la crónica de la muerte anunciada del Estado nación con el desarrollo del poder de las transnaciones y de los centros hegemónicos mundiales. Sin embargo, la crisis de Estado-Nación solo muestra algunos rasgos de las transformaciones que se han operado en el mundo de la política y la economía a nivel mundial, pero en modo alguno significa que la utopía marxista de la desaparición del Estado tenga más razón de ser ahora que antes<sup>36</sup>. Resulta paradójico que los mayores defensores del libre mercado como los Estados Unidos y también los países de la Comunidad Europea mantengan una política proteccionista del Estado sobre innumerables productos agrícolas subvencionados.

A raíz de los recientes terribles atentados en New York y otras ciudades, el gobierno inmediatamente dispuso de la ayuda estatal a todas las empresas privadas que han sufrido extraordinarias pérdidas. Esto indica que al parecer las funciones benefactoras y también reguladoras del Estado de estos países del Primer Mundo, sobre algunos fenómenos socioeconómicos no ha desaparecido ni parece va a desaparecer en el futuro próximo, no obstante los augurios apocalípticos de los ideólogos neoliberales.

- Otro paradigma lo constituye el mito de la interdependencia e integración entre todos los hombres y países del mundo, cuando en verdad no solo son declarados como desechables grandes sectores de población marginal, se incrementan con indiferencia absoluta los niveles de desempleo puesto que el trabajo ya no constituye un derecho común, sino prerrogativa de minorías agradecidas de tener el privilegio de poder dejarse explotar y algunos países prácticamente no interesan para nada a las pragmáticas transnacionales, que constituyen el verdadero gobierno mundial.

- La falacia del enriquecimiento educativo y cultural recíproco entre los pueblos<sup>37</sup>, cuando en verdad, se incrementa la amenaza de atentados contra las entidades y los valores culturales de los pueblos por medio del Estado, de la vida y la manipulación

de la conciencia a través de la industria “cultural”, los medios de comunicación, la televisión, internet, etc. El peligro de la clonación cultural por fantástico que parezca, y existen múltiples formas de enfrentarlo eficazmente, no deja de ser real, no obstante la existencia paralelamente de procesos de globalización<sup>38</sup>. Unido al hecho de que la creciente privatización de la enseñanza en todos los niveles, conlleva que se incrementa considerablemente el número de niños y jóvenes que abandonan las aulas o ni siquiera han entrado por vez primera a una de ellas.

- El paradigma de la aldea global, lleva a muchos a pensar que todos los pueblos del mundo disfrutarán de manera similar de los beneficios de modernización, la aceleración de las intercomunicaciones, el consumismo, el respeto a los derechos humanos<sup>39</sup>, etc. La realidad demuestra que ni siquiera esto se produce en grandes sectores marginados en los propios países desarrollados. No es difícil descubrir imágenes y realidades propias del Tercer Mundo dentro del supuestamente exitoso Primer Mundo.

#### **4. Posibilidades y límites de un “pensamiento único”**

La pretensión de producir un pensamiento único, a favor de la opción neoliberal y la justificación de todas las consecuencias de la

globalización es una de las tareas principales de la lucha ideológica actual, desplegada por los nuevos profetas que vaticinan la eternidad del capitalismo. Bajo el disfraz de la presunta entrada a la época del fin de las ideologías, resulta que se vive uno de los periodos de mayor efervescencia ideológica.

A juicio del director de Le Monte Diplomatique, Ignacio Ramonbet<sup>40</sup> a quien se le considera gestor de este concepto: “el primer principio del pensamiento único es tan sólido que un marxista distraído no le cuestionaría: lo económico predomina sobre lo político. En nombre del realismo y del pragmatismo se sitúa a la economía en el puesto de mando. Una economía desembarazada del obstáculo social, especie de resabio patético, cuyo peso sería causa de regresión y de crisis. Los demás conceptos clave del pensamiento único son conocidos: el mercado, cuya mano invisible corrige las asperezas y las disfunciones del capitalismo, especialmente los mercados financieros, cuyas señales orientan y determinan el movimiento general de la economía”; la concurrencia y la competitividad que “estimulan y dinamizan a las empresas y las conducen a una permanente y benéfica modernización”; el intercambio sin límites, “factor de desarrollo ininterrumpido del comercio y las sociedades; la mundialización, tanto de la producción manufacturera como

de los flujos financieros; la división internacional del trabajo, que modera las reivindicaciones sindicales y rebaja los costes salariales, la moneda fuerte, factor de estabilización; la desreglamentación, la privatización; la liberación; etc.”. Siempre menos el Estado, un arbitraje constante a favor de las rentas del capital en detrimento de las del trabajo. Y la indiferencia respecto al coste ecológico.

Se trata por todos los medios de imponer criterios absolutos y fatalistas sobre el desarrollo de la sociedad y en especial del capitalismo contemporáneo a partir de la consideración del mercado.<sup>41</sup>

La construcción de un pensamiento único ha sido una labor paciente y bien estructurada que ha ido permeando incluso a sectores de la izquierda, desde flamantes ejecutivos y empresarios hasta marxistas vergonzantes, comulgan en el credo común ante la nueva idea omnipotente del mercado. Algunos como Leszek Kolakowsky<sup>42</sup> son algo más prudentes y evitan el desprestigio que siempre produce saltar de un extremo a otro en los abismos ideológicos.

En el proceso de construcción del llamado pensamiento único han intervenido muchos factores. A juicio de Immanuel Wallerstein: “Los años 90 se nos han inundado con un discurso sobre la globalización. Prácticamente todos nos dicen que

vivimos, por primera vez, en una era de globalización. Se nos dice que la globalización lo ha transformado todo: ha disminuido la soberanía de los Estados; ha hecho desaparecer la capacidad de las personas para resistir a las reglas del mercado; prácticamente se ha esfumado nuestra posibilidad de autonomía cultural; y se ha puesto en tela de juicio la estabilidad de todas nuestras identidades. Este estado de supuesta globalización ha sido celebrado por unos y lamentado por otros. En realidad, este discurso es un gigantesco error de interpretación de la realidad actual, un engaño que nos imponen grupos que gozan de mucho poder y lo que es peor, un discurso que nos hemos impuesto nosotros mismos, a menudo con desesperanza. Es un discurso que nos lleva a desconocer los verdaderos asuntos que tenemos por delante, y a no comprender la crisis histórica en la cual nos encontramos inmersos. Es cierto que vivimos un momento de transformación. Pero no es el de un mundo recientemente globalizado, ya establecido y con reglas claras. Se trata más bien de una era de transición y no meramente de la transición de unos pocos países atrasados que necesitan ponerse al día con el espíritu de la globalización, sino una transición por la cual el sistema mundo capitalista, en su totalidad, se transformaría en algo diferente. El futuro, lejos de ser inevitable y de carecer de alternativa, se determina en

esta transición, cuyo resultado es extremadamente incierto.<sup>43</sup>

Es evidente que las consecuencias del intento por conformar un pensamiento único no es una simple cuestión académica, sino que aparece por doquier al nivel de la conciencia cotidiana y se consume diariamente como algo normal, cuando se abandona por un momento el mundo de la reflexión teórica de un congreso científico o elaboración de un artículo o un libro. En cuanto es necesario bajar de las nubes paradísticas del trabajo intelectual y se choca con la cruel realidad dominada por enajenantes relaciones mercantiles, se pueden conmovir las conclusiones a que antes ha arribado el investigador sobre la posibilidad de la construcción de una sociedad donde sin necesidad de desaparecer el mercado, este desempeñe una función adecuadamente estimuladora y reguladora de las relaciones económicas, en la medida en que los principales actores, sociales puedan beneficiarse en lugar de perjudicarse de sus efectos. Para el logro de tal sociedad otros mecanismos extraeconómicos tendrán que intensificar su papel, y en armonioso, difícil, pero a la vez posible equilibrio, podrá desarrollarse siempre una sociedad construida por individuos autodeterminados al menos, algo más evolucionados que el reino animal. El ser humano se diferencia, entre otras cosas, de sus antecesores por ser un eterno

formulador conciente de alternativas renovadoras y progresivamente superiores.

## **5. La construcción de un pensamiento alternativo**

La historia ha demostrado hasta el presente, y no existen razones epistemológicas para pensar que a partir de ahora será totalmente distinto, que ninguna formación socioeconómica está predestinada a la eternidad o a la permanencia inamovible de sus estructuras.

La inalterabilidad no fue válida para las sociedades precapitalistas, ni para el “socialismo real” y mucho menos lo será para el “capitalismo real”.<sup>44</sup>

Es cierto que el capitalismo ha sido la sociedad que mayor versatilidad de formas ha desarrollado en la historia humana, y ante sus frecuentes crisis ha desplegado múltiples vías de superación y recuperación, incluso, aprendiendo de sus críticas, provenientes no solo de los socialistas y modificando parcialmente algunas de sus formas, aunque sin cambios sustanciales en cuanto a su contenido fundamental, que implica la explotación del trabajo humano sobre bases mercantiles.

Del mismo modo que los países que desmontaron sus proyectos socialistas se han visto obligados a analizar aquellas experiencias y a realizar

transformaciones que eviten destinos similares, el capitalismo se está viendo obligado a analizar la caótica situación socioeconómica de este mundo globalizado en el que los niveles de miseria se incrementan, casi egocéntricamente y la polaridad en la distribución mundial de la riqueza alcanza cifras jamás conocidas.

Los intelectuales de las distintas épocas históricas se han cuestionado las respectivas formas de organización sociopolítica y económica planeando alternativas de mejoramiento, hoy la intelectualidad tiene similares compromisos y el deber de cuestionarse los argumentos que tratan de apuntarla a una sociedad tan inhumana.

Por supuesto que pensar en esos términos y someter a juicio crítico los argumentos que pretenden eternizar el capitalismo a partir de una presunta e inamovible naturaleza humana egoísta e individualista, resulta peligroso, especialmente cuando un pensamiento único se pretende también venderlo, ser ingerido.

En tales momentos aquellos que razonan en los múltiples factores que aunque inciden sobre el desarrollo social y buscan alternativas, son considerados enemigos del *stabliment* y mucho más peligrosos que los sectores humildes y explotados. Debe recordarse que en uno de los programas ideológicos del Partido Republicano de los Estados Unidos, la llamada plataforma

de Santa Fe II se cita a Gramsci como marxista italiano que planteaba que la clase obrera por sí misma no era capaz de tomar el poder político, pero si podía hacerlo con la ayuda de los intelectuales. Por tanto los que preocupan a la clase dominante son estos últimos y no las mayorías, que usualmente con bajo nivel cultural y poca formación ideológica no se plantean tareas de tal envergadura.

Como observa Viviane Forrester: “no hay nada más movilizador que el pensamiento lejos de representar una triste abdicación, es la quinta esencia misma de la acción. No existe actividad más subversiva ni temida. Y también más difamada, lo cual no es casual ni carece de importancia: el pensamiento es político. Y no sólo el pensamiento político lo es. “De ninguna manera el solo hecho repensar es político”.<sup>45</sup>

La construcción de alternativas ante el neoliberalismo no debe significar la elaboración de una propuesta única de desarrollo socioeconómico y político, que debería ser asumida por todos los países. Tal uniformismo no se ha dado nunca en la historia, ni se producirá jamás.

Del mismo modo que la humanidad ha sido multiétnica, multicultural, pluralista en la proliferación de corrientes ideológicas, religiosas, políticas, jurídicas, éticas, estéticas, etc., rica y multiforme en todas sus

dimensiones, así lo seguirá siendo y no hay razones suficientes para pensar, no obstante los desafíos que plantean los intentos de “clonación cultural” y del Estado de la vida en muchas latitudes, que en el futuro vencerá la monótona uniformidad a la diversidad.

Eso significa que tan infundada resultaba la utopía de un modelo único y uniforme de sociedad comunista a la que todos los países tendrían que ajustarse, según planteaban algunos textos del marxismo soviético, como, dogmático resulta pensar que habrá un solo modelo neoliberal de desarrollo válido para todos los rincones del planeta.

Por eso Viviane Forrester, en otro de sus exitosos libros, plantea que: “Pretender que existe un solo modelo de sociedad sin alternativa, no solo es absurdo sino directamente estalinista”.<sup>46</sup>

En verdad los pueblos continuarán ensayando sus formas específicas de gobierno, sus estructuras económicas y sociales más apropiadas en correspondencia con múltiples factores endógenos y exógenos. Por supuesto que ninguno puede aislarse en urna de cristal e ignorar los efectos de la transnacionalización de la economía, la política y la cultura en este mundo globalizado, pero eso no significa que las estructuras socioeconómicas y políticas de todos los pueblos serán idénticas y multicopiables.

Todos indican que el mercado no

desaparecerá pero seguirá adoptando como lo ha hecho hasta ahora, innumerables formas de reproducción y modalidades sui generis. Del mismo modo existirán innumerables formas de distribución de la riqueza social aprovechando la experiencia anterior de la humanidad que ha llevado a pueblos a desarrollar mecanismos propios en correspondencia con las dificultades y posibilidades.

Si en periodos de guerra o de extremas limitaciones económicas, muchos países han tenido que instrumentar tarjetas de racionamiento, o para evitar catástrofes sociales de miseria, se han creado los bonos de alimentación y medicamentos para los sectores más pobres de la población, experiencia esta que se puede observar desde los países menos avanzados hasta los más ricos como en los mismos Estados Unidos, nada tiene de extraño a que se sigan buscando alternativas similares o de otras particularidades para mejorar la calidad de vida de la población.

La humanidad producirá formas impensables y hoy para el históricamente condicionado sentido común de organización política, económica, etc.

Del mismo modo que se han ensayado distintas formas de convivencia productiva, de intercambios y distributivas, unas fracasadas y otras exitosas que aún existen y se perfeccionan, se seguirán buscando

alternativas de humanización de las condiciones de vida para la mayoría de la población con múltiples ensayos.

Y los intelectuales tienen el deber, como lo han tenido siempre, de construir modelos de sociedad. Lo mismo que en sus respectivas épocas lo hicieron: Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Maquiavelo, Rousseau, Fourier, Marx, Comte, Nietzsche, Russel, etc. Y en nuestra América: Bolívar, Martí, el Che, o Rogoberta Menchú o en la otra América Toffler, Hungtinton, Fukuyama, Samuelson o Rolls, la intelectualidad está obligada a trabajar con la producción de un pensamiento crítico de todo lo existente y a la vez reformulador de alternativas de desarrollo para todos los pueblos, como pueden ser el de modelos de economía solidaria.<sup>47</sup>

No importa si para algunos productores de ideas pueda incluso resultar un negocio lucrativo en tanto para otros sea en verdad peligroso para sus vidas, esa es una de las funciones básicas de los intelectuales en todos los tiempos.

La búsqueda de alternativas ante el actual predominio del neoliberalismo se realiza necesariamente desde perspectivas multidisciplinarias, pues el análisis del desarrollo social jamás puede limitarse a un enfoque unilateral de una ciencia o disciplina académica. Solo la contribución entre un físico matemático, R. Franco

cubano, y un sociólogo alemán, H. Dietrich, para analizar las características de lo que consideran será la futura transición de la actual economía de mercado, hacia la economía planificada, futura tomando en “si analizamos esos procesos evolutivos sociales en Europa tales como el protestantismo, el capitalismo o el socialismo, llegamos a la conclusión de que los saltos cualitativos de comportamiento o el cambio de fase se opera dentro de una unidad de un sistema mayor: la reforma protestante en la iglesia católica mundial; la revolución de 1789 en el Estado nacional de un sistema regional (Europa central); la de 1917 en un Estado nacional del sistema capitalista global y la de 1979 (Nicaragua) dentro de un sistema, regional de poder (hemisferio occidental). Cuando esos nuevos paradigmas expresan la dirección general de evolución del proceso histórico, logran volverse dominantes dentro de una entidad del sistema mayor, resistiendo al entorno hostil en su primera fase de desarrollo, el nuevo sistema se establece por lo general, en un sector del sistema dominante para luego expandirse gradualmente y convertirse de subsistema o nuevo orden (heterodoxia). Suponemos, que la transición del capitalismo global contemporáneo hacia la democracia mundial participativa seguirá la misma lógica evolutiva. Es decir, la transición de la economía de mercado hacia la economía planificada se iniciará

presumiblemente en un país grande o una región. Al igual que la revolución francesa y la soviética, el nuevo sistema tendrá que imponerse a dos grandes desafíos: A. un entorno, probablemente hostil frente al nuevo orden democrático. B. sostenerse y crecer dentro de la interacción con el mercado mundial todavía capitalista y con los sectores de la economía nacional o regional que aún estén lo suficientemente desarrollados para convertirlos al nuevo sistema. La economía en la fase de transición tendrá, por ende, necesariamente un carácter mixto.<sup>48</sup>

Algunos pensarán que en la actualidad después de la destrucción de un tipo de economía planificada como el que existía en la URSS y en Europa Oriental, resulta impensable pronosticar un futuro en que la planificación económica<sup>49</sup>, tenga alguna significación dado el actual predominio del proclamado “libre” mercado. Se ignora que tal mercado libre solamente existe en la fantasía de algunos apologistas del neoliberalismo, pues una investigación sigue existiendo y no solo en aquellos países que mantienen opciones socialistas de desarrollo, sino en los países más desarrollados del capitalismo, el proteccionismo a determinadas industrias y servicios, los acuerdos entre empresas y países para controlar producciones y precios como es tan habitual en la OPEP, resultan muy comunes, aunque por otro lado, se proclame por doquier que se defiende

la economía de libre mercado. ¿Si estas actividades no constituyen una forma de planificación entonces qué son, cómo denominarles?

Muchas de las grandes instituciones que se supone cumplen una seria labor de estimulación, fiscalización, distribución de recursos, etc., a nivel mundial como la ONU, UNESCO, PNUD, FAO, etc., dedican serios esfuerzos a estimular una adecuada planificación de producción, distribución, y utilización racional de los recursos naturales y humanos. ¿Acaso estas actividades no constituyen alguna forma de planificación?

Entre otras alternativas, John Roemer considera que "...el capitalismo moderno nos proporciona varias experiencias fértiles para diseñar la nueva ola de experimentos socialistas. El capitalismo moderno debe su éxito relativo en la promoción del desarrollo económico a contextos jurídicos y culturales que generan competencia, así como a su capacidad para poner en marcha mecanismo capaz de solventar problemas de agencia. En particular no debe su éxito de un modo específico a la aceptación del derecho de acumulación ilimitada de propiedad privada, salvo en el caso de que tal derecho fuera inseparable de las características de acabamos de mencionar. Pero el propio capitalismo moderno es muy ilustrativo al respecto: este derecho no es esencial para su estilo, pues la gran empresa

capitalista moderna, a diferencia de la empresa característica de su antecesor, descrita por Adam Smith y Friedricjh Hayel, no funciona merced al genio de un hombre solo, al que van a parar todos los beneficios. En comparación con el modo de operar de las empresas en el capitalismo temprano, la difusión de los beneficios en la gran empresa moderna es extrema. Para llevar a cabo esa extraordinaria difusión, sin mengua de la eficiencia y de la capacidad de inventiva empresariales, el capitalismo moderno ha usado varios mecanismo, que, en mi opinión, pueden también emplearse con éxito en un sistema en que la distribución de los beneficios sea aún más difusa que en el capitalismo actual.<sup>50</sup>

Algunos intelectuales prestigiosos que no reniegan de su pasado marxista, como el escritor español Jorge Semprum, y que sostiene que el fracaso de la ideología comunista es el acontecimiento más importante del siglo XX porque, según su criterio, demuestra que no es posible modificar la naturaleza del hombre, sin embargo propone como alternativa que "el socialismo continúa vigente como idea si se considera que toda sociedad, incluso la más democrática, necesita contrapoderes que corrijan, modifiquen y orienten los mecanismo del mercado. Esta lucha permanente constituye la esencia misma de la democracia". Por eso prefiere la

palabra socialdemocracia porque a su juicio incluye a ambos elementos.<sup>51</sup>

La construcción de un pensamiento alternativo necesariamente tiene que efectuarse desde distintas perspectivas en dependencia de la situación específica en que se encuentre el proponente. No es lo mismo formular alternativas ante el neoliberalismo en Francia que en Haití; por esa razón durante LOS DEBATES QUE PROMOVIÓ Octavio Paz en México a inicio de los noventa, bajo el título “Del socialismo autoritario a la difícil libertad”, Luis Villoro con mucha objetividad planteó: “El tema del tercer mundo es tema esencial para dirimir si existe todavía la posibilidad del socialismo, o si ya no tiene posibilidades de ir al socialismo, porque si de crueldad hablamos, lo que existe en las sociedades del tercer mundo, que han padecido una ideología capitalista, mercantilista y atroz, es una crueldad mucho más grande que todas las que puedan existir en el mundo industrializado”.<sup>52</sup> Esto evidencia que no es lo mismo pensar en la producción de alternativas en México, como lo ha hecho Villoro, sensibilizado especialmente con la lucha de los pueblos indígenas, que hacerlo como lo hace Semprun desde un gobierno socialdemócrata en España, donde existen otros problemas de derechos de minorías, pero muy diferentes a los de Latinoamérica.

De la misma forma la búsqueda de

alternativas frente a la globalización neoliberal ha sido muy distinta en países como China o Cuba que aún mantienen con confianza la idea y los hechos lo demuestran, de que es posible la lucha por conquistas socialistas en medio de la hostilidad generalizada de las fuerzas que se le oponen. Pero por supuesto son diferentes las condiciones de tipo geográficas, demográficas, económicas, y hasta de idiosincrasia que motivan diferencias existentes entre las vías asumidas por ambos países para continuar cosechando conquistas socialistas. Y muy distintas serán las medidas en dependencia de sus condiciones específicas que tendrán que asumir otros pueblos ante los efectos negativos de la oleada neoliberal, aún cuando no se orienten definitivamente hacia el socialismo, y los elementos positivos de la globalización.

Finalmente, hay que formular la pregunta necesaria sobre la cual la postura filosófica que se debe asumir para formular alternativas emancipatorias frente al pensamiento único neoliberal. Algunos consideraban que el marxismo es la única arma teórica, sin necesidad de otras posturas epistemológicas válida para tal enfrentamiento y de tal modo se caerá en el sectarismo intelectual, que lamentablemente afectó durante tanto tiempo el desarrollo de la filosofía y las ciencias sociales en los países socialistas y también en otros donde se consumían en grandes cantidades manuales y textos de la época

soviética.

Es cada vez mayoritario el grupo de intelectuales que no teme a ser considerado un ecléctico, revisionista, oportunista, y todos los (...) esta, que en determinadas ocasiones se pretende descalificar a quienes reconocen el valor epistemológico de teorías que no se comparten totalmente o incluso pueden ser desacertadas en algunas de sus partes.<sup>53</sup> Esto significa que una de las formas de construir un pensamiento alternativo es reflexionar sobre la situación socioeconómica y política de nuestros respectivos pueblos y mundial, sin ningún tipo de perjuicio teórico e ideológico, es decir, desprendiéndose del vicio frecuente que consiste en acomodar la realidad a aquella corriente filosófica, sociológica, económica, política, etc., en la que se ubica el investigador en cuestión. Sólo una actitud desprejuiciada que admita los núcleos racionales que contienen las más diversas filosofías y teorías, que al menos sean meritorias de la condición de tales, puede ser de utilidad en la construcción de alternativas ante la actual ofensiva de la globalización neoliberal.

La construcción de pensamientos alternativos y debe insistirse en su pluralidad, para no caer en la construcción de otros tipos de "pensamientos únicos", será una labor larga, paciente y en común, en la cual nadie deberá reclamar protagonismos

exclusivistas. Cada cual deberá aportar lo que puede y lo que debe, la historia posteriormente se encargará de los laudos pre o posmortem. Aunque siempre se hace difícil para los investigadores determinar el carácter pioneril y la paternidad o el bautizo de una idea. Pues son muchos los que en diversas partes del mundo reflexionan sobre los mismos problemas, lo que no hace difícil la coincidencia de conclusiones, sin que se haya producido algún tipo de plagio.

La globalización constituye un fenómeno histórico inexorable e indetenible que como cualquier otro proceso social y económico es susceptible, hasta cierto punto, de someterse a transformaciones a través de la acción de las políticas. Pensar que no hay absolutamente nada que hacer ante ella es solo admisible si se renuncia a la admisión de la condición activa y transformadora del hombre sobre sus circunstancias<sup>54 55</sup>, pensando que solamente estas últimas desempeñan exclusivamente el papel determinante como *deus ex machina*.

Los intelectuales siempre han desempeñado un papel muy activo en la conformación de la conciencia crítica sobre las circunstancias. Han coadyuvado de un modo u otro al esclarecimiento de sectores directrices del poder político y económico en las diferentes épocas para la toma de sus decisiones. Eso significa que siempre los resultados de la labor teórica de

los científicos sociales sea válida. También, al igual que otros profesionales, tienen derecho a equivocarse y no siempre por razones de perspectivas ideológicas. El desarrollo social es mucho más complejo que otras formas de desarrollo del mundo material, porque además subsume el espiritual, por tanto hay muchas probabilidades de error que en el mundo objeto de las ciencias naturales o técnicas. Pero también los errores constituyen vías de enriquecimiento epistemológico.

Si nunca se ha justificado la indiferencia de los científicos sociales y los intelectuales en general ante sus perspectivas circunstancias sociales, políticas y económicas, mucho menos se pueden entender en la actualidad<sup>56</sup> los tottemarfilismos de algunos que pretenden situarse en la incómoda postura de estar “más allá del bien y el mal”.

La labor de la intelectualidad en estos tiempos, proclives a posibles nuevas guerras mundiales contra fantasma-

góricos enemigos que se pueden esconder en diversas ideologías fundamentalistas, parece llamada a reivindicar la idea de la fuerza de las ideas y las utopías.

A mediados del pasado siglo XX solo ilusos podrían imaginar que una Europa tan fragmentada y desgarrada por tantas guerras, totalitarismos, conflictos étnicos, raciales, religiosos, etc., al comenzar el nuevo siglo XXI se integraría en un bloque para desafiar los nuevos tiempos globalizantes.

No faltan los que piensan que el sueño bolivariano y martiniano de la integración latinoamericana jamás se convertirá en realidad, al menos si esperan por ellos. Mientras otros ven en el Percusor, el Pacto Andino, el Pacto de los Tres, el CARICOM, etc, los primeros síntomas de la futura integración. Los primeros siempre dirán que el vaso está medio vacío, los segundos, que está medio lleno. Es simple cuestión de perspectivas.

## Notas

- <sup>1</sup> “En realidad asumir que desde 1500 Europa tiene que civilizar el mundo, es un gesto paradójico y altamente etnocéntrico, cuando otras civilizaciones (como la China, India, Islámica, Azteca, Maya) habían permanecido por decirlo, durante siglos antes de que un grupo de comunidades de bárbaros venidos a más empezara a postularse a sí mismo como un nuevo centro del mundo, en nombre del cristianismo y de Europa, Mignolo, W. Pensar en los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial. Castro Gómez S. y otros Editores. Pensar. Pontificia Universidad Javeriana, 1999. p. 54.
- <sup>2</sup> Descartes, R. “Discurso del método” en Obras de Renato Descartes editorial Ciencias Sociales, La Habana 1971. p. 4.
- <sup>3</sup> Spinoza, B.P. “De los fundamentos del Estado, anteriormente explicados se sigue, con toda evidencia, que su fin último no es dominar a los hombres ni sujetarlos por el miedo y someterlos a otro, sino, por el contrario, liberarlos a todos del miedo para que vivan, en cuanto sea posible, con seguridad; esto es, para que conserven al máximo este derecho suyo natural de existir y de obrar sin daño suyo ni ajeno. El fin del Estado, repito, no es convertir a los hombres de seres racionales en bestias o autómatas, sino lograr más bien que su alma (mens) y su cuerpo desempeñen sus funciones con seguridad, y que ellos se sirvan de su razón libre y que no combatan con odios, iras o engaños, ni se ataquen con perversas intenciones. El verdadero fin del Estado es, pues, la libertad. Tratado teológico político. Alianza editorial. Madrid 1986. pp. 410-411.
- <sup>4</sup> Rousseau, J.J. p. 538. “¿Cuál es el origen de la desigualdad entre los hombres? ¿Ella está autorizada por la ley natural? En obras escogidas de Juan Jacobo Rousseau. Editorial Ciencias sociales. La Habana. 1973. p. 538.
- <sup>5</sup> “El contrato social o principio de derecho político” en obras escogidas... edición citada p. 605.
- <sup>6</sup> Marx., C. “Pero la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo, es en realidad el conjunto de las relaciones sociales”. “Tesis sobre Feuerbach”. En Marx K. y Engels. F. La ideología Alemana. Editora Revolucionaria. La Habana, 1966. p. 635.
- <sup>7</sup> “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano por la Asamblea Nacional de Francia” en Paine T. Los derechos del hombre. Universidad Autónoma de Centro América. San José. 1986. p. 104.
- <sup>8</sup> Stuart Mill J. Sobre la libertad. Universidad Autónoma de Centro América. Costa Rica 1965. p. 32.
- <sup>9</sup> Según Stuart Mill: “la propia defensa es el único fin que autoriza a la humanidad, ya sea individual o colectivamente, a intervenir en la libertad de acción de cualquiera de sus miembros; que el poder solo puede ejercerse con todo derecho contra la voluntad de cualquier miembro de una comunidad civilizada, cuando se trata de evitar daños a los demás”. Por supuesto que aunque esta formulación resulta muy abstracta, al menos existe la manifiesta intención de que el individualizarnos exacerbado no atente contra el conjunto de la colectividad en que se desenvuelve la persona. Ibidem.
- <sup>10</sup> “Pero el que la lucha sostenía Spencer con su optimismo característico haya sido necesaria, incluso en los seres dotados de sentimiento, no significa que deba existir en todos los tiempos y entre todos los seres (...). Pero

- podemos suponer que una vez producidas estas sociedades, (la de las cavernas P. G.) la brutalidad, condición necesaria para su producción desaparecerá y la lucha intersocial, factor indispensable de la evolución de las sociedades no desempeñará en el porvenir un papel semejante al que tuvo en el pasado” Spencer. H. Principios de sociología. Revista de Occidente Argentina. Buenos Aires. 1948. T. II, pag. 11.
- <sup>11</sup> Véase: Guadarrama, P. Humanismo, marxismo y posmodernidad. Editorial Ciencias Sociales. La Habana 1998.
- <sup>12</sup> Véase: Fisk, M. “Neoliberalism and the show death of public healthcare in Mexico” en Socialismo and democracy. New York. Vol. 14, No. 1. Spring–Summer 2000. pp. 63-84.
- <sup>13</sup> “Las consecuencias de la globalización en el marco de la ideología neoliberal y la flexibilización o descentralización de los sistemas productivos, son ya evidentes en la configuración de nuevos modelos de relaciones laborales que, con el desmantelamiento progresivo de la estructura jurídica protectora del trabajo, como derecho individual y bien social, pretende la mercantilización sin maquillaje de ningún tipo de la mano de obra, y afectan tanto la entrada (sistemas de contratación) como a la estancia (precariedad, desregulación, movilidad, pérdida de derechos colectivos) y a la salida (sistemas de protección), del llamado nunca más apropiado – mercado de trabajo”. López S. “Las migraciones y la globalización económica neoliberal”. Nuestra bandera. Revista de debate político. Madrid No. 187. Vol. 1, 2001. p. 171.
- <sup>14</sup> “El neoliberalismo es una ofensiva contra todas las conquistas que aún dentro del capitalismo habían logrado las masas, las clases obreras, los trabajadores, y sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial, porque existían países socialistas y tenían miedo, estaban en una lucha desesperada contra los cambios revolucionarios. Cuando desaparecieron el campo socialista y la URSS, ellos perdieron su miedo, y de qué manera lo han perdido. Quieren arrasar con cuantas conquistas sociales habían logrado los pueblos”. Castro, F. Globalización neoliberal y crisis económica global. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba. La Habana. 1999.
- <sup>15</sup> Papacchini, A. Filosofía y derechos humanos. Universidad del Valle., Cali 1994. p. 88.
- <sup>16</sup> Fukuyama, F. El fin de la historia y el último hombre. Planeta Bacerlona. 1992. p. 162.
- <sup>17</sup> Fuentes, C. “La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial”. En la situación mundial y la democracia. Coloquio de invierno. Fondo de Cultura Económica. México 1992. p. 16.
- <sup>18</sup> Bell, D. “Las nuevas ideologías” Entrevista de Héctor Taponar con Daniel Bell. En Miradas al futuro. La experiencia de la libertad. Meza J. y Tajonar H. Ediciones Espejo de Obsidiana México. 1991. p. 15.
- <sup>19</sup> Sánchez Vásquez, A. “La polémica liberalismo socialismo” en la situación mundial y la democracia. Coloquio de invierno. Fondo de Cultura Económica México. 1992. p. 87.
- <sup>20</sup> “Cuatro actitudes, entre otras, se aprecian entre la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo que pueden ser denominadas del modo siguiente: 1. Escéptica, pesimista y hasta mihilista. 2. Neortodoxa. 3. Circunstantialista, regionalista y nacionalista. 4. Realista crítica. Guadarrama, P. “Cuatro actitudes de la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo” en alternativas de izquierda al neoliberalismo. M. Dilla H. y otros coordinadores. Fundación de investigaciones Marxistas. Madrid. 1995. p. 59.
- <sup>21</sup> Véase Agustiniano. A Coordinador. El socialismo en el umbral del siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana México. 1991; Gallardo, H. Crisis del socialismo histórico ideologías y desafíos. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José de Costa Rica. 1991. Bonilla H. Editor. Después de la caída. El significado de la crisis del socialismo para América Latina y Europa del Este. PLACSO. Quito. Varela. La Habana. 1994. Valqui Cahí. C. desde Cuba: el derrumbe del socialismo euro soviético. Editorial Feijoo. Santa Clara. 1998; Guadarrama P. (Director de colectivo de autores) Despojados de todo fetiche. Universidad INCCA de Colombia – Universidad Central de las Villas, Bogotá. 1994; Harnecker M. La izquierda en el umbral del siglo XXI. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1999.
- <sup>22</sup> Wolfensohn, J. el desafío de la inclusión. Discurso ante la Junta de gobernadores. Hong Kong. 23. septiembre de 1997. (Folleto = p. 5.

- <sup>23</sup> “El hecho de lo económico se torne cultural y de que lo cultural se torne económico con frecuencias ha sido identificado como uno de los aspectos que caracteriza lo que ahora se conoce ampliamente como posmodernidad. Este hecho tiene consecuencias fundamentales para el status de la cultura de masas como tal. Jameson. F. “Apuntes sobre la globalización como problema filosófico”. En *Pensar en los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial* Castro Gómez S. y otros editores. Pensart Pontificia.
- <sup>24</sup> Guadarrama, P. “Desafíos culturales de la globalización”. En *Estudios políticos. Universidad de Antioquia. Medellín. No. 13. Julio-Diciembre 1998. p. 122.*
- <sup>25</sup> Toraine. A. *¿Podremos vivir juntos? El destino del hombre en la aldea global.* Fondo de Cultura Económica México. 1999. pp. 34-35.
- <sup>26</sup> Osorio, J. y otros. *La globalización una mirada desde la izquierda.* En *temas La Habana No. 5 1996. p. 73.*
- <sup>27</sup> *Ibidem.*
- <sup>28</sup> Cervantes R. otros. “Historia universal y globalización capitalista” *Cuba socialista. La Habana No. 5 1996 p. 22.* Cervantes R. otros. “Historia universal y globalización capitalista” *Cuba socialista. La Habana No. 5 1996 p. 22.*
- <sup>29</sup> Alzagaray, C. *Globalización e integración regional en América Latina y el Caribe.* En *temas. La Habana No. 14 Abril junio 1998. p. 123.*
- <sup>30</sup> Castells, M. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, siglo XXI* Editores Madrid México 1999. T. L. pp. 507-508.
- <sup>31</sup> *Idem p. 120.*
- <sup>32</sup> “Económicamente el neoliberalismo fracasó. No consiguió ninguna revitalización básica del capitalismo avanzado. Socialmente, al contrario, ha logrado muchos de sus objetivos, creando sociedades marcadamente desiguales, aunque no tan desestabilizadas como quería. Política e ideológicamente, no obstante ha logrado un éxito probablemente jamás soñado por sus fundadores, diseminando la simple idea de que no hay alternativas para sus principios, que todos los partidarios u opositores, tienen que adaptarse a sus normas”. Anderson P. “El despliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la izquierda”. En *Neoliberalismo: mito y realidad.* Ediciones Pensamiento Crítico. Bogotá. 1999. p. 36.
- <sup>33</sup> “En América Latina el 46% de la población es pobre. En 1994, una de cada cinco personas en la región no tenía el dinero necesario para asegurarse una dieta diaria adecuada. Pero América Latina no solo es pobre.
- <sup>34</sup> Las más grandes áreas metropolitanas del país han sido las más profundamente afectadas por la reestructuración económica que surge del proceso de globalización, fundamentalmente a través de una rápida desindustrialización y la expansión del sector terciario. Los mercados laborales metropolitanos a la vez que muestran rasgos de polarización social en el sector formal, ponen en evidencia un proceso de precalización y segmentación de la fuerza de trabajo, así como crecientes condiciones de informalidad en la actividad económica, a través de pequeños negocios y ocupaciones temporales de muy pobre calificación y bajas remuneraciones. La segmentación de la fuerza de trabajo y su condición más precaria e informal se explican principalmente por el impacto de las recientes políticas neoliberales y las recurrentes crisis económicas durante los años ochenta y noventa, todo lo cual, en gran medida, ha contribuido a la desigualdad social”. Aguilar, A. G. y Escamilla, I. “Reestructuración económica y mercado laboral metropolitano. Los casos de ciudad México, Guadalajara, Monterrey y Puebla”. En *globalización y regiones en México.* Rocío Rosales Ortega (Coordinadora) UNAM, México 2000. pp. 179-180.
- <sup>35</sup> “De hecho, una enorme parte de la población mundial no está amenazada por los avances científico-técnicos contemporáneos, sino precisamente por su falta de acceso a ellos. La ostensible incapacidad, raigal, de las sociedades centradas en el mercado para lograr una mínima equidad distributiva no solo da lugar a diferencias cada vez más irritantes y afrentosas entre las condiciones de vida del llamado primer Mundo y el resto de la Humanidad, sino que hace aflorar, cada vez más bolsones tercer mundialistas en el seno de las propias sociedades económicamente desarrolladas, en los que el componente científico-tecnológico ha ido desempeñando un papel cada vez más importante desde su irrupción de la etapa moderna de desarrollo. A

- comienzos de este siglo Clark I. "Ciencias, tecnología y sociedad. Desafíos éticos". En *Tecnología y sociedad*. La Habana. 1998. T. II pp. 4-5.
- <sup>36</sup> A pesar del avance en la globalización y la internacionalización de la ley, el Estado nación continúa siendo una institución básica garante de las condiciones propicias para una efectiva gobernabilidad. Internacional. Garay Salamanca L. J. *Globalización y crisis ¿Hegemonía o corresponsabilidad?* Tercer Mundo Editores, Bogotá. 1999. p. 26.
- <sup>37</sup> "El problema central de la globalización que habla de nación de naciones, identidades y culturas, es el como vivir en ella. Como vivir con los otros sin negarlos ni negarse: compartiendo los frutos que origina la diversidad de lo humano y rechazando los apartheid que afirman: Todos iguales por ser distintos, pero cada uno en un lugar". Esto es, una determinada raza en sus selvas, desiertos, dialectos y folklore, otra en sus factorías, fábricas y minas. Distinto es afirmar a todos iguales por ser distintos, pero no tan distintos que unos sean más humanos que otros". Zea, L. *Latinoamérica en la globalización* Cuadernos Americanos UNAM México. No. 86 marzo abril 2001. p. 39.
- <sup>38</sup> Beck atribuye a Robertson la autoría del término globalización, sin embargo Germán Palacios lo considera de suyo propio. Puede ser que ambos tengan razón y hayan llegado al mismo independientemente. "Lo local y lo global, sostiene Robertson, no se excluyen mutuamente. Al contrario, lo local debe entenderse como un aspecto de lo global. La globalización significa también acercamiento y mutuo encuentro de las culturas locales, las cuales se deben definir de nuevo en el marco de este clash de localities. Beck U. *¿qué es la globalización?* Paidós, Barcelona. 1998. p. 79; caímos en cuenta de que los cambios mundiales estaban ocurriendo sucesivamente con notorias transformaciones en el ámbito infra estatal: segregaciones de países, autonomías regionales, procesos de descentralización y recuperación de lo municipal y lo local. Nos preguntamos si se trata de dos fenómenos paralelos, opuestos o articulados y concluimos que en muchos casos estaban asociados. Por ello, decimos acuñar el neologismo, con pocos antecedentes, globalización como la combinación de lo global y lo local. Palacio,
- G. *globalizaciones Estado y narcotráfico*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1998. pp. 13-23.
- <sup>39</sup> Es cierto que no corren buenos tiempos el Estado contemporáneo, maxime cuando ha sido incapaz de realizar una verdadera justicia distributiva de bienes, mercancías y servicios, que constituyen la base de los derechos humanos. Pero aplicarle al Estado actual la eutanasia neoliberal es la peor solución. Lo indicado es refundar el Estado y la democracia con un socialismo muy distinto al autoritario que, para bien o para mal, ya está en el museo de la historia. Se trata de darle vida a la tesis de la Luxemburgo "ninguna democracia sin socialismo ningún socialismo sin democracia". Ortiz, F. *Derechos Humanos*. Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez. Bogotá. 1998. p. 47.
- <sup>40</sup> Ramonet I. *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Editorial Debate. Madrid 1996. p. 112.
- <sup>41</sup> "A menudo se limita el pensamiento único al pensamiento económico lo que es una reducción. El fenómeno es más radical: el pensamiento dominante aspira a ser único presentándose como indiscutible y como entorno en el que no pueden participar más que los especialistas, a pesar de que los expertos, en muchas ocasiones solo han servido para predecir el pasado con dificultades. El pensamiento único trata de construir una ideología cerrada; no permite exclusivamente a la economía sino a la representación global de una realidad que afirma, en sustancia, que el mercado es el que gobierna y el gobierno quien administra lo que dicta el mercado. Estefanía J. *Contra el pensamiento único*. Tanrus. Madrid 1998. p. 26.
- <sup>42</sup> Véase *Hacia la sociedad abierta. La experiencia de la libertad*. Paz O. y Krauze E. (Coordinadores) *Vuelta*. Ediciones Espejo de Obsidiana. México. 1991.
- <sup>43</sup> Wallerstein I. *¿La globalización o la era de la transición? Una visión a largo plazo de la trayectoria del sistema – mundo*. En *casa de las Américas*. No. 219. La Habana. Abril–junio 2000. pp. 14-15.
- <sup>44</sup> Las posibilidades reconstructivas del capitalismo, plantea con razón Gilberto Valdés "–sin embargo, no son eternas ni mucho menos endógenas del sistema". Valdés G. *América Latina y los meta-relatos de la globalización*. En *las trampas de la globalización*. Instituto de

- Filosofía editorial José Martí. La Habana. 1999.
- 45 Forrester. V. El horror económico. México. Fondo de Cultura Económica. 1997. p. 76.
- 46 Forrester, V. Una extraña dictadura. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires 2000. p. 16.
- 47 Como propone en Brasil, Euclides André Mance al sugerir "siendo practicado el consumo solidario sobre ciertos parámetros, cualquier unidad productiva puede vender toda su producción, generando un excedente que permite crear nuevas unidades productivas solidarias que, conectadas en red, pueden atender a una diversidad todavía mayor de elementos demandados por el consumo final y productivo de nuevas células, incorporando un número mayor de consumidores y productos en un movimiento sustentable de expansión. Mance, E. A. A revolução das redes. A colaboração solidária como uma alternativa pos capitalista a globalização atual. Editorial Vozes Petropolis. 2000. p. 185.
- 48 Franco R. Dieterich. H. Hacia la sociedad poscapitalista: la fase de transición. En fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico. Ciencias sociales. La Habana. 1999. p. 85.
- 49 La planificación tiene bastante mala prensa en los círculos académicos liberales. Los apologetas del más rancio liberalismo, que continúan con sus fantasías librecambistas pese a que el capitalismo tardío ha dado ya sobradas muestras de la insuficiencia del mercado libre, no parece tener demasiados problemas a la hora de planificar cuestiones como la natalidad, por ejemplo.
- 50 Roemer. J. E. Un futuro para el socialismo. Crítica Barcelona. 1995. pp. 170-171.
- 51 Semprum, J. Entre la literatura y la acción. Entrevista de Hector Tajonar con Daniel Bell. En Miradas al Futuro, la experiencia de la libertad. Meza, y taponar H. Ediciones Espejo de Obsidiana. México.
- 52 Villoro, L. y otros "Del socialismo autoritario a la difícil libertad", Mesa 2 dirigida por Enrique Krauze. Hacia la sociedad abierta. La experiencia de la libertad. Meza. J. y Tajonar, H. Ediciones Espejo de Obsidiana. México, 1991. p. 96.
- 53 Vargas Lozano sostiene con razón "que una sola teoría no puede dar cuenta de un mundo complejo y contradictorio. Es por ello por lo que se requiere la conjunción de un juego de teorías que conformen el nuevo paradigma emancipatorio. Así el marxismo puede y debe marchar junto con las teorías como las del ecologismo crítico: el psicoanálisis; la teoría de la acción comunicativa; los feminismos; la teología de la liberación; las teorías socialistas no marxistas y muchas otras. No se trata de construir una nueva teoría unificada porque ese intento ya fracasó desde el positivismo lógico o desde el marxismo soviético. Se trata de establecer los vasos comunicantes entre todas estas corrientes que buscan, desde sus perspectivas, una nueva concepción liberadora". Vargas Lozano, G. Más allá del derrumbe. Siglo XXI. México. 1994. pp. 144-145.
- 54 "La teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que las circunstancias las hacen cambiar los hombres y que el educador necesita, a su vez, ser educado. Tiene, pues, que distinguirse en la sociedad dos partes, una de las cuales se halla colocada por encima de ella. La coincidencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana o cambio de los hombres mismos, solo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria". Marx, K. "Tesis sobre Feurbach". En Marx K, F. Engels. La ideología alemana. Editorial Revolucionaria. La Habana. 1966. p. 634.
- 55 "El científico y el filósofo de una parte y los movimientos sociales de la otra se necesitan y se atraen más que nunca y hechos uno solo pueden transformarse en la alternativa teórica, estratégica y práctica al final neoliberal de la historia". Mondragón H. Otra vez el socialismo. Erediciones. Bogotá. 1997. p. 32.

## Bibliografía

- Aguilar, A. G. y Escamilla, I. "Reestructuración Económica y mercado laboral metropolitano. Los casos de ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla" En *Globalización y regiones en México*. Rocío Rosales Ortega. (Coordinadora) UNAM. México. 2000.
- Alzugaray, C. "Globalización e integración regional en América Latina y el Caribe" en *Temas*. La Habana. No. 14. Abril-junio 1998.
- Anderson, P. "El despliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la izquierda". En *Neoliberalismo: mito y realidad* Ediciones Pensamiento Crítico. Bogotá. 1999.
- Anguiniano, A. Coordinador. *El socialismo en el umbral del siglo XXI*. Universidad Autónoma Metropolitana. México. 1991.
- Beck, U. *¿Qué es la globalización?* Paidós. Barcelona. 1998.
- Bell, D. "De las nuevas ideologías" entrevista de Héctor Tajonar con Daniel Bell. En *Miradas al Futuro. La Experiencia de la Libertad*. Meza, J. y Tajonar, H Ediciones Espejo de Obsidiana. México 1991.
- Bonilla, H. (Editor). *Después de la caída. El significado de la crisis del socialismo para América Latina y Europa del Este*. FLACSO. Quito. 1992.
- Castells, M. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, siglo XXI* Editores. Madrid-México. 1999. T. I.
- Castro, F. *Globalización Neoliberal y crisis económica global*. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba. La Habana. 1999.
- Cervantes, R. y otros. "Historia universal y globalización capitalista". Cuba Socialista. La Habana. No. 13.
- Clark, I. "Ciencia, tecnología y sociedad. Desafíos éticos." en *Tecnología y sociedad*. ISPJAE. La Habana. 1998.
- Colectivo de autores. *El derrumbe del modelo Eurosoviético. Una visión desde Cuba*. Editorial Felix Varela. La Habana. 1994.
- Descartes, R. "Discurso del Método" en obras de Renato Descartes. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1971.
- Estefanía, J. *Contra el pensamiento único*. Taurus. Madrid. 1998.
- Fisk, M. "Neoliberalism and the slow death of public healthcare in México". En *Socialismo and democracy*. New York. Vo. 14, No. 1. Spring Summer 2000.
- Forrester, V. *El horror económico*. México. Fondo de Cultura Económica. 1997.
- \_\_\_\_\_, *Una extraña dictadura*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2000.

- Franco, R. – Dieterich, H. “Hacia la sociedad poscapitalista: la fase de transición”. El fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico. Ciencias Sociales. La Habana. 1999.
- Fuentes, C. “La situación Mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial”. En la situación mundial y la democracia. Coloquio de Invierno. Fondo de Cultura Económica. México 1992.
- Fukuyama, F. El fin de la Historia y el último hombre. Planeta. Barcelona. 1992.
- Gallardo, H. Crisis del socialismo histórico. Ideologías y Desafíos, Departamento ecuménico de investigaciones. San José de Costa Rica, 1991.
- Garay, Salamanca, L. J. Globalización y crisis ¿Hegemonía o corresponsabilidad? Tercer Mundo Editores, Bogotá. 1999.
- Guadarrama, P. (Director de colectivo de autores) Despojados de todo fetiche. Universidad INCCA de Colombia–Universidad Central de las Villas. Bogotá. 1999.
- Guadarrama, P. “Cuatro actitudes la izquierda Latinoamericana ante la crisis del socialismo”. En alternativas de izquierda al neoliberalismo. Fundación de investigaciones Marxistas. Madrid. 1995.
- \_\_\_\_\_, “Desafíos culturales de la globalización”. En estudio político. Universidad de Antioquia. Medellín. No. 13 Julio–diciembre. 1998.
- \_\_\_\_\_, Antinomias de la crisis del socialismo. Editorial política. La Habana. 1992.
- \_\_\_\_\_, Humanismo, Marxismo y posmodernidad. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1998.
- Harnecker, M. La izquierda en el umbral del siglo XXI. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1999.
- Jameson, F. “Apuntes sobre la globalización como problema filosófico”. En pensar en los intersticios Teoría y práctica de la crítica postcolonial. Castro–Gómez, S. y otros Editores. Pensar. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1991.
- López, S. “Las Migraciones la Globalización económica neoliberal”, Nuestra bandera.
- Mance, E. A. A revolucao das redes. A colaboracao solidaria como una alternativa pos – capitalista a globalizaco atual. Editorial Vozes. Petrópolis. 2000.
- Martínez de Velazco, L. Mercado, planificación y democracia. Utopías – Libros. Madrid. 1997.
- Marx, C. “Tesis sobre Feuerbach”. En Marx, K. y Engels, F. La Ideología Alemana. Editora Revolucionaria. La Habana, 1966.
- Mignolo, W. Pensar en los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial. Castro Gómez S. Y otros editores. Pensar. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1999.
- Moises, N. “Latin America the morning after” Foreign Affairs, 74. Julio-agosto. 1995.
- Mondragón H. Otra vez el socialismo. Ediciones. Bogotá. 1997.
- Ortiz, F. Derechos Humanos. Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez, Bogotá. 1998.
- Osorio, J. y otros. “La globalización una mirada desde la izquierda”. En Temas. La Habana. No. 5. 1996.
- Palacio, G. Globalizaciones, Estado y narcotráfico. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1998.

- Papacchini, A. *Filosofía y Derechos Humanos*. Universidad del Valle. Cali. 1994.
- Paz, O. y Krauze, E. (Coordinadores) *Hacia la sociedad abierta. Vuelta*. Ediciones Espejo de Obsidiana. México. 1991.
- Ramonet, I. *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Editorial Debate. Madrid. 1996.
- Revista de Debate Político. Madrid No. 187 Vol. 1, 2001.
- Rousseau, J.J. En *Obras escogidas de Juan Jacobo Rousseau*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1973. p. 538.
- Rousseau, J.J. “El Contrato Social o Principios de Derecho Político”, En *Obras escogidas de Juan Jacobo Rousseau*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1973.
- Sánchez Vásquez, a. “La polémica Liberalismo – Socialismo” en la situación mundial y la democracia. Coloquio de Invierno. Fondo de Cultura Económica, México 1992.
- Semprun, J. “Entre la literatura y la acción”. Entrevista de Héctor Taponar con Daniel Bell. En *miradas al futuro. La experiencia de la libertad*. Meza, J y Taponar, H. ediciones Espejo de Obsidiana. México. 1991.
- Spencer, H. *Principios de Sociología*. Revista de Occidente Argentina. Buenos Aires. 1948.
- Stuard Mill, J. *Sobre la Libertad*. Universidad Autónoma de centro América. Costa Rica. 1965.
- T. *Los Derechos del Hombre*. Universidad Autónoma de Centro América. San José. 1986.
- Touraine, A. *¿Podremos vivir juntos? El destino del hombre en la aldea global*. Fondo de Cultura Económica. México. 1999.
- Tratado Teológico*. Alianza Editorial. Madrid. 1986.
- Valdés, G. “América Latina y los metarrelatos de la globalización”. En *las trampas de la globalización*. Instituto de Filosofía. Editorial José Martí. La Habana. 1999.
- Valqui Cachi, C. *Desde Cuba: El derrumbe del modelo Eurosoviético*. Editorial Feijoo. Santa Clara. 1998.
- Villoro, L. y otros “Del socialismo autoritario a la difícil libertad”, mesa 2 dirigida por Enrique Krauze. *Hacia la sociedad abierta. La experiencia de la libertad*. Meza, T y Taponar, H. Editores Espejo de Obsidiana. México. 1991.
- Wallerstein, I. “¿La globalización o la era de la transición? Una visión a largo plazo de la trayectoria del sistema-mundo”. En *casa de Américas*. N. 219. La Habana abril-junio 2000.
- Wolfensohn, J. *El desafío de la inclusión. Discurso ante la Junta de Gobernadores*. Hong Kong. 23 septiembre de 1997. (Folleto) 5.
- Zea, L. “Latinoamérica en la Globalización” *Cuadernos Americanos*. UNAM. México. No. 86 marzo-abril 2001.